

Y MIENTRAS EL ORABA, EL CIELO SE ABRIÓ - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Lc 3:15; 16:21-22

Como el pueblo estaba a la expectativa, y todos se preguntaban en sus corazones acerca de Juan, si no sería él el Cristo, Juan respondió, diciendo a todos: Yo os bautizo con agua; pero viene el que es más poderoso que yo; a quien no soy digno de desatar la correa de sus sandalias; El os bautizará con el Espíritu Santo y fuego.

Y aconteció que cuando todo el pueblo era bautizado, Jesús también fue bautizado: y mientras El oraba, el cielo se abrió, y el Espíritu Santo descendió sobre El en forma corporal, como una paloma, y vino una voz del cielo, que decía: Tú eres mi Hijo amado, en ti me he complacido.

- Bautizándose en el río Jordán, Jesús manifiesta públicamente su compromiso de llevar a cabo el encargo que Dios le había hecho, dar a conocer a todo el mundo la calidad de su amor, el amor del Padre, que no

excluye a nadie de su presencia, ese amor que a todos se regala. Los cuatro evangelistas coinciden en este episodio, por lo que es muy importante el bautismo de Jesús. Leemos la versión de Lucas, en la que ya se ha presentado a Juan el Bautista que invita al bautismo para la conversión de los pecados. El bautismo era un ritual que tenía que ver con el morir a un pasado de injusticia para empezar una historia nueva. En Jesús, no hay pasado de injusticia que cancelar, por lo que no tiene que morir a un pasado, pero los evangelistas coinciden en este bautismo de Jesús porque

en él tiene un significado nuevo:
una muerte en el futuro.

Jesús está dispuesto en afrontar la muerte, si se presentara en su camino, con tal de realizar la misión que el Padre le ha confiado: dar a conocer la calidad de su amor. Por eso, es importante comprender el bautismo de Jesús, por lo que Lucas lo relata de manera particular, con una experiencia profunda que Jesús tiene durante el momento de su bautismo; pero antes de comprender este dato que el evangelista

nos ha dado, hay que tener en cuenta el contexto.

"Mientras el pueblo aguardaba y todos se preguntaban para sus adentros si acaso Juan era el Mesías, declaró Juan dirigiéndose a todos: -Yo os bautizo con agua, pero llega el que es más fuerte que yo, y yo no soy quien para desatarle la correa de las sandalias. El os va a bautizará con espíritu santo y fuego." El pueblo ha respondido a la invitación de Juan de aceptar un bautismo para el perdón de los pecados. El pueblo ha ido al desierto donde se encuentra Juan. El pueblo no se siente atraído por el templo con sus rituales, y comprende ahora, que ese perdón no consiste en humillarse

delante de Dios ofreciendo sacrificios para que se les perdonen los pecados, sino que eso acontece a través de compromiso de cambiar de conducta y comportarse de manera distinta, siendo personas que trabajen por la justicia.

El pueblo responde a la invitación, y se pregunta si Juan no será el Mesías, el consagrado por Dios, porque Juan está por hacer algo muy importante que rompe con toda la tradición de aquel tiempo.

Juan

quiere aclarar las ideas a la gente. El no es el Mesías. Lo hace usando una imagen que tiene que ver con la tradición del Levirato, una práctica importante en el mundo judío,

en el que una viuda cuando no tenía

hijos, su cuñado "Levir", en latín, tenía que tomarla como esposa y darle un hijo el cual recibiría el nombre del difunto marido. Si el cuñado no aceptaba ese derecho, otro pariente cercano le desataba la correa de las sandalias y tomaba ese derecho.

Al decir Juan el Bautista que él no es quien para desatar la correa de las sandalias al que viene, que es más fuerte que el, está indicando que el que tiene que fecundar al pueblo, comparado a una mujer viuda;

situación en donde falta la esperanza y la vida, será el Mesías, el más fuerte, quien tiene que fecundar al pueblo, dándole vida y haciéndole sentir de nuevo la relación profunda con Dios, el Padre de la vida.

Ese

Mesías, que es más fuerte, va a bautizar con espíritu santo, sumergiendo a la gente en el amor total del padre.

Juan el bautista añade también “el fuego”. Su imagen del Mesías, tiene que ver con la tradición más que

con la novedad que después Jesús demostrará con su vida. El fuego tiene que ver con el castigo. Nada

de esto se va a presentar en la vida de Jesús, pues el bautiza con Espíritu Santo, es decir, sumerge en el amor del Padre y nada más. El perdón está garantizado para todos. No hay castigo o amenaza para nadie.

- . "Después de bautizarse el pueblo entero". Esto puede parecer una exageración, pues, que todo el pueblo de Israel haya ido a bautizarse en el desierto, al río Jordán, es una manera global con la cual el evangelista presenta la respuesta que el pueblo va a dar a la buena noticia de Jesús, a la nueva situación que se presenta con la proclamación del evangelio. Un

pueblo que responde, pero en el que no está presentes sus sacerdotes. No se dice que los sumos sacerdotes, escribas ni fariseos, hayan acogido esta propuesta del bautista, por la cual la buena noticia tiene que ver con la gente sencilla, dirigiéndose a todos aquellos que quieren crecer en vida y quieren una sociedad nueva, no a quienes aman el poder y la ambición de dominación sobre la gente. Dice el evangelista: "Después que el pueblo se había bautizado, y mientras oraba Jesús después

de su bautismo, se abrió el cielo y bajó de forma visible como de paloma, y hubo una voz del cielo: - Hijo mío, eres tú a quien yo quiero, mi predilecto." Jesús se bautiza y demuestra públicamente el compromiso de llevar hasta el final el encargo del Padre, incluso aceptando la muerte, que el pone ya en su camino. Una muerte que el va a aceptar con tal de ser fiel al encargo del Padre. Cuando Dios Padre ve la actitud de Jesús, el compromiso público de ser fiel hasta el final al encargo que

le ha sido dado, responde con todo su amor.

Jesús tiene una experiencia "mientras oraba", una dimensión de total comunicación y comunión con el Padre. Y en esta oración tiene la experiencia de ver el cielo abierto, la comunicación entre Dios y los hombres. A través de Jesús es posible comunicar plenamente con el Padre. El cielo no se cierra. Ahora, el lugar de la morada divina no es un lugar inalcanzable o lejano de la realidad humana, sino todo lo contrario, pues está ahora unido, mediante Jesús, a la realidad humana.

Jesús también ha tenido la experiencia de ver al Espíritu Santo,

todo el amor del Padre que descende sobre el. Al compromiso de Jesús, Dios responde con todo su amor, considerando a Jesús como su única morada, representado como una paloma que encuentra su residencia fija en Jesús, después de esa experiencia en el que se siente llamado hijo por Dios, el hijo amado y predilecto, que hereda todo del Padre.

Lucas, con el bautismo nos dice, que todo lo que tenemos que saber de Dios lo vemos en Jesús, el heredero, el hijo amado que ha sido generado por el Padre y ha

dado a conocer la riqueza del amor del

Padre, y que, ni siquiera delante de la muerte se va a echar para atrás, por lo cual, si queremos tener experiencia de Dios tenemos que mirar a Jesús y ser como él, hijos que se fían del Padre y reciben el espíritu como fuerza y garantía para poder ser siempre fiel al encargo de manifestar el amor generoso

que no pone medida y se entrega siempre a todas las criaturas.

- . Bautizándose en el río Jordán, Jesús manifiesta públicamente su compromiso de llevar a cabo el encargo

que Dios le había hecho, dar a conocer a todo el mundo la calidad de su amor, el amor del Padre, que no excluye a nadie de su presencia, ese amor que a todos se regala. Los cuatro evangelistas coinciden en este episodio, por lo que es muy importante el bautismo de Jesús. Leemos la versión de Lucas, en la que ya se ha presentado a Juan el Bautista que invita al bautismo para la conversión de los pecados. El bautismo era un ritual que tenía que ver con el morir a un pasado de injusticia para empezar una historia nueva. En Jesús, no hay pasado de injusticia que cancelar, por lo

que no tiene que morir a un pasado, pero los evangelistas coinciden en este bautismo de Jesús porque en él tiene un significado nuevo: una muerte en el futuro.

Jesús está dispuesto en afrontar la muerte, si se presentara en su camino, con tal de realizar la misión que el Padre le ha confiado: dar a conocer la calidad de su amor. Por eso, es importante comprender el bautismo de Jesús, por lo que Lucas lo relata de manera particular, con una experiencia profunda que Jesús tiene durante el momento de su bautismo; pero antes de comprender este dato que el evangelista

nos ha dado, hay que tener en cuenta el contexto.

"Mientras el pueblo aguardaba y todos se preguntaban para sus adentros si acaso Juan era el Mesías, declaró Juan dirigiéndose a todos: -Yo os bautizo con agua, pero llega el que es más fuerte que yo, y yo no soy quien para desatarle la correa de las sandalias. El os va a bautizará con espíritu santo y fuego." El pueblo ha respondido a la invitación de Juan de aceptar un bautismo para el perdón de los pecados. El pueblo ha ido al desierto donde se encuentra Juan. El pueblo no se siente

atraído por el templo con sus rituales, y comprende ahora, que ese perdón no consiste en humillarse delante de Dios ofreciendo sacrificios para que se les perdonen los pecados, sino que eso acontece a través de compromiso de cambiar de conducta y comportarse de manera distinta, siendo personas que trabajen por la justicia.

El pueblo responde a la invitación, y se pregunta si Juan no será el Mesías, el consagrado por Dios, porque Juan está por hacer algo muy importante que rompe con toda la tradición de aquel tiempo.

Juan

quiere aclarar las ideas a la gente. El no es el Mesías. Lo hace usando una imagen que tiene que ver con la tradición del Levirato, una práctica importante en el mundo judío, en el que una viuda cuando no tenía hijos, su cuñado "Levir", en latín, tenía que tomarla como esposa y darle un hijo el cual recibiría el nombre del difunto marido. Si el cuñado no aceptaba ese derecho, otro pariente cercano le desataba la correa de las sandalias y tomaba ese derecho.

Al decir Juan el Bautista que él no es quien para desatar la correa de las sandalias al que viene, que es

más fuerte que el, está indicando que el que tiene que fecundar al pueblo, comparado a una mujer viuda;

situación en donde falta la esperanza y la vida, será el Mesías, el más fuerte, quien tiene que fecundar al pueblo, dándole vida y haciéndole sentir de nuevo la relación profunda con Dios, el Padre de la vida.

Ese

Mesías, que es más fuerte, va a bautizar con espíritu santo, sumergiendo a la gente en el amor total del

padre.

Juan el bautista añade también “el fuego”. Su imagen del Mesías, tie-

ne que ver con la tradición más que con la novedad que después Jesús demostrará con su vida. El fuego tiene que ver con el castigo. Nada de esto se va a presentar en la vida de Jesús, pues el bautiza con Espíritu Santo, es decir, sumerge en el amor del Padre y nada más. El perdón está garantizado para todos. No hay castigo o amenaza para nadie.

- "Después de bautizarse el pueblo entero". Esto puede parecer una exageración, pues, que todo el pueblo de Israel haya ido a bautizarse en el desierto, al río Jordán, es una manera global con la cual el

evangelista presenta la respuesta que el pueblo va a dar a la buena noticia de Jesús, a la nueva situación que se presenta con la proclamación del evangelio. Un pueblo que responde, pero en el que no está presentes sus sacerdotes. No se dice que los sumos sacerdotes, escribas ni fariseos, hayan acogido esta propuesta del bautista, por la cual la buena noticia tiene que ver con la gente sencilla, dirigiéndose a todos aquellos que quieren crecer en vida y quieren una sociedad nueva, no a quienes aman el poder y

la ambición de dominación sobre la gente.

Dice el evangelista: "Después que el pueblo se había bautizado, y mientras oraba Jesús después de su bautismo, se abrió el cielo y bajó de forma visible como de paloma, y hubo una voz del cielo: - Hijo mío, eres tú a quien yo quiero, mi predilecto." Jesús se bautiza y demuestra

públicamente el compromiso de llevar hasta el final el encargo del Padre, incluso aceptando la muerte,

que el pone ya en su camino. Una muerte que el va a aceptar con tal de ser fiel al encargo del Padre.

Cuando Dios Padre ve la actitud de Jesús, el compromiso público de ser fiel hasta el final al encargo que le ha sido dado, responde con todo su amor.

Jesús tiene una experiencia "mientras oraba", una dimensión de total comunicación y comunión con el Padre. Y en esta oración tiene la experiencia de ver el cielo abierto, la comunicación entre Dios y los hombres. A través de Jesús es posible comunicar plenamente con el Padre. El cielo no se cierra. Ahora, el lugar de la morada divina no es un lugar inalcanzable o lejano de la realidad humana, sino todo lo

contrario, pues está ahora unido, mediante Jesús, a la realidad humana.

Jesús también ha tenido la experiencia de ver al Espíritu Santo, todo el amor del Padre que desciende sobre él. Al compromiso de Jesús, Dios responde con todo su amor, considerando a Jesús como su única morada, representado como una paloma que encuentra su residencia fija en Jesús, después de esa experiencia en el que se siente llamado hijo por Dios, el hijo amado y predilecto, que hereda todo del Padre.

Lucas, con el bautismo nos dice, que todo lo que tenemos que saber de Dios lo vemos en Jesús, el heredero, el hijo amado que ha sido generado por el Padre y ha dado a conocer la riqueza del amor del

Padre, y que, ni siquiera delante de la muerte se va a echar para atrás, por lo cual, si queremos tener experiencia de Dios tenemos que mirar a Jesús y ser como él, hijos que se fían del Padre y reciben el espíritu como fuerza y garantía para poder ser siempre fiel al encargo de manifestar el amor generoso

que no pone medida y se entrega siempre a todas las criaturas.

- . Bautizándose en el río Jordán, Jesús manifiesta públicamente su compromiso de llevar a cabo el encargo que Dios le había hecho, dar a conocer a todo el mundo la calidad de su amor, el amor del Padre, que no excluye a nadie de su presencia, ese amor que a todos se regala. Los cuatro evangelistas coinciden en este episodio, por lo que es muy importante el bautismo de Jesús. Leemos la versión de Lucas, en la que ya se ha presentado a Juan el Bautista que invita al bautismo para la conversión de los pecados. El bautismo era un ritual que tenía que ver con el morir a un pasado

de injusticia para empezar una historia nueva. En Jesús, no hay pasado de injusticia que cancelar, por lo

que no tiene que morir a un pasado, pero los evangelistas coinciden en este bautismo de Jesús porque en él tiene un significado nuevo: una muerte en el futuro.

Jesús está dispuesto en afrontar la muerte, si se presentara en su camino, con tal de realizar la misión que el Padre le ha confiado: dar a conocer la calidad de su amor. Por eso, es importante comprender el bautismo de Jesús, por lo que Lucas lo relata de manera particular, con una experiencia profunda que

Jesús tiene durante el momento de su bautismo; pero antes de comprender este dato que el evangelista

nos ha dado, hay que tener en cuenta el contexto.

"Mientras el pueblo aguardaba y todos se preguntaban para sus adentros si acaso Juan era el Mesías, declaró Juan dirigiéndose a todos: -Yo os bautizo con agua, pero llega el que es más fuerte que yo, y yo no soy quien para desatarle la correa de las sandalias. El os va a bautizará con espíritu santo y fuego." El pueblo ha respondido a la invitación de Juan de aceptar un bautismo para el

perdón de los pecados. El pueblo ha ido al desierto donde se encuentra Juan. El pueblo no se siente atraído por el templo con sus rituales, y comprende ahora, que ese perdón no consiste en humillarse delante de Dios ofreciendo sacrificios para que se les perdonen los pecados, sino que eso acontece a través de compromiso de cambiar de conducta y comportarse de manera distinta, siendo personas que trabajen por la justicia.

El pueblo responde a la invitación, y se pregunta si Juan no será el Mesías, el consagrado por Dios, porque Juan está por hacer algo muy importante que rompe con

toda la tradición de aquel tiempo.

Juan

quiere aclarar las ideas a la gente.

El no es el Mesías. Lo hace usando una imagen que tiene que ver con la tradición del Levirato, una práctica importante en el mundo judío, en el que una viuda cuando no tenía

hijos, su cuñado "Levir", en latín, tenía que tomarla como esposa y darle un hijo el cual recibiría el nombre del difunto marido. Si el cuñado no aceptaba ese derecho, otro pariente cercano le desataba la correa de las sandalias y tomaba ese derecho.

Al decir Juan el Bautista que él no es quien para desatar la correa de las sandalias al que viene, que es más fuerte que el, está indicando que el que tiene que fecundar al pueblo, comparado a una mujer viuda;

situación en donde falta la esperanza y la vida, será el Mesías, el más fuerte, quien tiene que fecundar al pueblo, dándole vida y haciéndole sentir de nuevo la relación profunda con Dios, el Padre de la vida.

Ese

Mesías, que es más fuerte, va a bautizar con espíritu santo, sumergiendo a la gente en el amor total del padre.

Juan el bautista añade también “el fuego”. Su imagen del Mesías, tiene que ver con la tradición más que con la novedad que después Jesús demostrará con su vida. El fuego tiene que ver con el castigo. Nada de esto se va a presentar en la vida de Jesús, pues el bautiza con Espíritu Santo, es decir, sumerge en el amor del Padre y nada más. El perdón está garantizado para todos. No hay castigo o amenaza para nadie.

- "Después de bautizarse el pueblo entero". Esto puede parecer una exageración, pues, que todo el

pueblo de Israel haya ido a bautizarse en el desierto, al río Jordán, es una manera global con la cual el evangelista presenta la respuesta que el pueblo va a dar a la buena noticia de Jesús, a la nueva situación que se presenta con la proclamación del evangelio. Un pueblo que responde, pero en el que no está presentes sus sacerdotes. No se dice que los sumos sacerdotes, escribas ni fariseos, hayan acogido esta propuesta del bautista, por la cual la buena noticia tiene que ver con la gente sencilla, dirigiéndose a

todos aquellos que quieren crecer en vida y quieren una sociedad nueva, no a quienes aman el poder y la ambición de dominación sobre la gente.

Dice el evangelista: "Después que el pueblo se había bautizado, y mientras oraba Jesús después de su bautismo, se abrió el cielo y bajó de forma visible como de paloma, y hubo una voz del cielo: - Hijo mío, eres tú a quien yo quiero, mi predilecto." Jesús se bautiza y demuestra públicamente el compromiso de llevar hasta el final el encargo del

Padre, incluso aceptando la muerte,
que el pone ya en su camino. Una muerte que el va a aceptar con tal de ser fiel al encargo del Padre. Cuando Dios Padre ve la actitud de Jesús, el compromiso público de ser fiel hasta el final al encargo que le ha sido dado, responde con todo su amor. Jesús tiene una experiencia "mientras oraba", una dimensión de total comunicación y comunión con el Padre. Y en esta oración tiene la experiencia de ver el cielo abierto, la comunicación entre Dios y los

hombres. A través de Jesús es posible comunicar plenamente con el Padre. El cielo no se cierra. Ahora, el lugar de la morada divina no es un lugar inalcanzable o lejano de la realidad humana, sino todo lo contrario, pues está ahora unido, mediante Jesús, a la realidad humana.

Jesús también ha tenido la experiencia de ver al Espíritu Santo, todo el amor del Padre que desciende sobre él. Al compromiso de Jesús, Dios responde con todo su amor, considerando a Jesús como su única morada, representado como una paloma que encuentra su residencia fija en Jesús, después de

esa experiencia en el que se siente llamado hijo por Dios, el hijo amado y predilecto, que hereda todo del Padre.

Lucas, con el bautismo nos dice, que todo lo que tenemos que saber de Dios lo vemos en Jesús, el heredero, el hijo amado que ha sido generado por el Padre y ha dado a conocer la riqueza del amor del

Padre, y que, ni siquiera delante de la muerte se va a echar para atrás, por lo cual, si queremos tener experiencia de Dios tenemos que mirar a Jesús y ser como él, hijos que se fían del Padre y reciben el

espíritu como fuerza y garantía
para poder ser siempre fiel al en-
cargo de manifestar el amor gene-
roso

que no pone medida y se entrega
siempre a todas las criaturas.

Bautizándose en el río Jordán, Jesús manifiesta públicamente su compromiso de llevar a cabo el encargo que Dios le había hecho, dar a conocer a todo el mundo la calidad de su amor, el amor del Padre, que no excluye a nadie de su presencia, ese amor que a todos se regala. Los cuatro evangelistas coinciden en este episodio, por lo que es muy importante el bautismo de Jesús.

Leemos la versión de Lucas, en la que ya se ha presentado a Juan el Bautista que invita al bautismo para la conversión de los pecados. El bautismo era un ritual que tenía que ver con el morir a un pasado de injusticia para empezar una historia nueva. En Jesús, no hay pasado de injusticia que cancelar, por lo que no tiene que morir a un pasado, pero los evangelistas coinciden en este bautismo de Jesús porque en él tiene un significado nuevo: una muerte en el futuro.

Jesús está dispuesto en afrontar la muerte, si se presentara en su camino, con tal de realizar la misión que el Padre le ha confiado: dar a conocer la calidad de su amor. Por eso, es importante comprender el bautismo de Jesús, por lo que Lucas lo relata de manera particular, con una experiencia profunda que Jesús tiene durante el momento de su bautismo; pero antes de comprender este dato que el evangelista nos ha dado, hay que tener en cuenta el contexto.

"Mientras el pueblo aguardaba y todos se preguntaban para sus adentros si acaso Juan era el Mesías, declaró Juan dirigiéndose a todos: -Yo os bautizo con agua, pero llega el que es más fuerte que yo, y yo no soy quien para desatarle la correa de las sandalias. El os va a bautizará con espíritu santo y fuego." El pueblo ha respondido a la invitación de Juan de aceptar un bautismo para el perdón de los pecados. El pueblo ha ido al desierto donde se encuentra Juan. El pueblo no se siente atraído por el templo con sus rituales, y comprende ahora, que ese perdón no consiste en humillarse delante de Dios ofreciendo sacrificios para que se les perdonen los pecados, sino que eso acontece a través de compromiso de cambiar de conducta y comportarse de manera distinta, siendo personas que trabajen por la justicia.

El pueblo responde a la invitación, y se pregunta si Juan no será el Mesías, el consagrado por Dios, porque Juan está por hacer algo muy importante que rompe con toda la tradición de aquel tiempo. Juan quiere aclarar las ideas a la gente. Él no es el Mesías. Lo hace usando una imagen que tiene que ver con la tradición del Levirato, una práctica importante en el mundo judío, en el que una viuda cuando no tenía hijos, su cuñado "Levir", en latín, tenía que tomarla como esposa y darle un hijo el cual recibiría el nombre del difunto marido. Si el cuñado no aceptaba ese derecho, otro pariente cercano le desataba la correa de las sandalias y tomaba ese derecho.

Al decir Juan el Bautista que él no es quien para desatar la correa de las sandalias al que viene, que es más fuerte que él, está indicando que el que tiene que fecundar al pueblo, comparado a una mujer viuda; situación en donde falta la esperanza y la vida, será el Mesías, el más fuerte, quien tiene que fecundar al pueblo, dándole vida y haciéndole sentir de nuevo la relación profunda con Dios, el Padre de la vida. Ese Mesías, que es más fuerte, va a bautizar con espíritu santo, sumergiendo a la gente en el amor total del padre.

Juan el bautista añade también "el fuego". Su imagen del Mesías, tiene que ver con la tradición más que con la novedad que después Jesús demostrará con su vida. El fuego tiene que ver con el castigo. Nada de esto se va a presentar en la vida de Jesús, pues él bautiza con Espíritu Santo, es decir, sumerge en el amor del Padre y nada más. El perdón está garantizado para todos. No hay castigo o amenaza para nadie.

"Después de bautizarse el pueblo entero". Esto puede parecer una exageración, pues, que todo el pueblo de Israel haya ido a bautizarse en el desierto, al río Jordán, es una manera global con la cual el evangelista presenta la respuesta que el pueblo va a dar a la buena noticia de Jesús, a la nueva situación que se presenta con la proclamación del evangelio. Un pueblo que responde, pero en el que no están presentes sus sacerdotes. No se dice que los sumos sacerdotes, escribas ni fariseos, hayan acogido esta propuesta del bautista, por la cual la buena noticia tiene que ver con la gente sencilla, dirigiéndose a todos aquellos que quieren crecer en vida y quieren una sociedad nueva, no a quienes aman el poder y la ambición de dominación sobre la gente.

Dice el evangelista: "Después que el pueblo se había bautizado, y mientras oraba Jesús después de su bautismo, se abrió el cielo y bajó de forma visible como de paloma, y hubo una voz del cielo: - Hijo mío, eres tú a quien yo quiero, mi predilecto." Jesús se bautiza y demuestra públicamente el compromiso de llevar hasta el final el encargo del Padre, incluso aceptando la muerte, que él pone ya en su camino. Una muerte que él va a aceptar con tal de ser fiel al encargo del Padre. Cuando Dios Padre ve la actitud de Jesús, el compromiso público de ser fiel hasta el final al encargo que le ha sido dado, responde con todo su amor.

Jesús tiene una experiencia "mientras oraba", una dimensión de total comunicación y comunión con el Padre. Y en esta oración tiene la experiencia de ver el cielo abierto, la comunicación entre Dios y los hombres. A través de Jesús es posible comunicar plenamente con el Padre. El cielo no se cierra. Ahora, el lugar de la morada divina no es un lugar

inalcanzable o lejano de la realidad humana, sino todo lo contrario, pues está ahora unido, mediante Jesús, a la realidad humana.

Jesús también ha tenido la experiencia de ver al Espíritu Santo, todo el amor del Padre que desciende sobre él. Al compromiso de Jesús, Dios responde con todo su amor, considerando a Jesús como su única morada, representado como una paloma que encuentra su residencia fija en Jesús, después de esa experiencia en el que se siente llamado hijo por Dios, el hijo amado y predilecto, que hereda todo del Padre.

Lucas, con el bautismo nos dice, que todo lo que tenemos que saber de Dios lo vemos en Jesús, el heredero, el hijo amado que ha sido generado por el Padre y ha dado a conocer la riqueza del amor del Padre, y que, ni siquiera delante de la muerte se va a echar para atrás, por lo cual, si queremos tener experiencia de Dios tenemos que mirar a Jesús y ser como él, hijos que se fían del Padre y reciben el espíritu como fuerza y garantía para poder ser siempre fiel al encargo de manifestar el amor generoso que no pone medida y se entrega siempre a todas las criaturas.